

## PRACTICA L. EN HONOR DE MARIA.

(De santa Brígida.)

Rogad por las almas del purgatorio, sobre todo por aquellas que han sido mas devotas de la Virgen santísima, que declaró á santa Brígida que era la madre de esas benditas almas, y que nada se podia hacer que fuese tan agradable á sus ojos, como rogar por ellas á fin de que cuanto antes fuesen libradas de sus penas.

## ORACION L. A LA VIRGEN SANTISIMA.

(Del piadoso autor del *Memoriale vite sacerdotalis*.)

¡O Virgen santísima, socorro de los cristianos! Ayudadme en medio de las miserias de que me hallo rodeado: que vuestra asistencia me libre de los peligros á que estoy expuesto, tanto durante mi vida, como en la hora de la muerte. Estas son, ó María, las gracias que os suplico me concedais, á fin de que fortalecido con vuestra proteccion, salga vencedor en los combates que haya de sostener contra mis enemigos visibles é invisibles. Amen.

## EJERCICIO LI.

## PARA EL DOMINGO VICÉSIMOSEGUNDO DESPUES DE PENTECOSTES.

INSTRUCCION QUINGUAGÉSIMAPRIMERA. LA DEVOCION A LA VIRGEN SANTISIMA ES UNA SEÑAL DE PAZ Y DE RECONCILIACION CON DIOS.

*Hoc est signum fœderis, quot do inter me et vos... cumque apparebit... recordabor fœderis mei vobiscum.*

Esta es la señal de la alianza que contraigo con vosotros; y cuando la señal aparecerá, me acordaré de esta alianza. (*Gen. cap. 9, v. 12, 14 y 15.*)

Cuando la Iglesia llama á María arca de la alianza, *fœderis arca*, nos da bien á entender cual es la señal de paz y reconciliacion que Dios ha establecido entre Él y nosotros: señal que entre los cristianos es figurada por la arca de la antigua alianza, que el Señor habia mandado construir para que fuese la prenda de su misericordia; y cuya sola presencia



obraba una infinidad de prodigios contra los enemigos de su pueblo, al mismo tiempo que para este pueblo era una prenda segura de la reconciliacion con su Dios. Pero, como nos dice san Pablo, todas las cosas sucedian á los judíos figuradamente : *omnia illis in figura contingebant* : y lo que para ellos no era mas que una sombra, es para nosotros la misma verdad. Por eso la paz y la reconciliacion con el Señor, que la presencia del arca anunciaba á los israelitas, no era mas que el emblema de esta paz y de esta reconciliacion que María nos asegura cuando tenemos la dicha de servirla con amor.

Los intérpretes dicen, que el *arco iris* que san Juan vió al rededor del trono del Eterno, significaba á María, que está continuamente cerca del mismo trono, segun añade el bienaventurado Amadeo, para hacer revocar, ó á lo menos para mitigar los decretos que la justicia divina lanza contra los pecadores. Y sin duda, á María tenia Dios presente, cuando decia al patriarca Noé : « Pondré en el cielo  
« una señal de paz, y cuando la veré apare-  
« cer, me acordaré de la alianza que he con-  
« traído con los hombres. » Así, pues, como el *arco iris* era una señal que recordaba al Señor la paz que habia hecho con la tierra; así tambien cuando la devocion se manifiesta en

un alma, es señal de que Dios usa con ella de misericordia, y quiere hacerla entrar en gracia con Él.

Otra señal no menos consoladora de esta verdad, es la sencilla paloma que despues del diluvio fue enviada por Noé desde el arca, á fin de saber si la cólera del Señor se habia mitigado. Regresó la paloma llevando en su pico un ramo de olivo, para anunciar al Patriarca que el Señor habia hecho la paz con la tierra. Hé aquí la imágen de la devocion á María, que anuncia la paz de que gozamos con Dios, cuando la servimos con fidelidad. Este es el modo de pensar de los santos. Así san Buenaventura, dirigiéndose á María, exclama :  
« Vos sois la fiel paloma, que colocándoos en-  
« tre Dios y nosotros, habeis obtenido el per-  
« don de nuestros pecados : Vos sois la que,  
« despues del funesto naufragio del universo,  
« habeis llevado el ramo de olivo, la señal de  
« la misericordia de nuestro Señor Jesucris-  
« to ; y así como por Vos nos fue dada la paz  
« del cielo, tambien por vuestro medio son  
« los pecadores reconciliados con Dios. »

Pero nada hay tan tierno como las expresiones de que se vale el Espíritu Santo, y que la Iglesia aplica á María, para manifestar que la devocion á la misma es la señal mas segura de nuestro estado de gracia con Jesucristo



que podamos tener en este mundo : « Yo soy  
 « (está escrito en el libro del Cántico de los  
 « Cánticos, cap. 8) yo soy la fortaleza de los  
 « que recurren á mí : mi misericordia es pa-  
 « ra ellos como una torre inexpugnable : por  
 « eso el Señor me ha puesto cerca de Él co-  
 « mo una restauradora de la paz; y los que  
 « me invocan, pueden estar seguros de obte-  
 « nerla por mi medio. » Y aun , para afian-  
 zarnos mas en la misma idea, María es com-  
 parada por el Esposo celestial al pabellon del  
 pacífico Salomon, á fin de hacernos conocer  
 que ella no es mas que *paz, bondad y miseri-*  
*cordia*; y que allí donde ella habita, allí se  
 halla la amistad de Dios : que así como bajo  
 las tiendas de Salomon jamás se habló de  
 guerra, así tambien en el servicio de María  
 no se habla sino de reconciliacion y de salva-  
 cion. El cardenal Hugo confirma esta explica-  
 cion diciendo , « que María hace recobrar la  
 « paz á los que estan en guerra : que por su  
 « medio se concedé el perdon al culpable, se  
 « ofrece la salud á los que la han perdido , y  
 « la misericordia á los que se entregan á la  
 « desesperacion. »

Los intérpretes dicen, que cuando Dios crió  
 á María, le dirigió estas palabras del esposo  
 de los Cánticos : *pasce hædos tuos*, « apacien-  
 « ta tus cabritos. » Y es bien sabido que bajo

el nombre de cabritos son designados los pecadores, así como los justos se designan con el nombre de ovejas. Y atended como Guillermo de París explica este pasaje hablando á María : « ¡O Madre del Señor ! A Vos se os  
 « han confiado los cabritos, para que los tras-  
 « formeis en ovejas : de este modo, así como  
 « en el dia del juicio hubieran sido condena-  
 « dos á ponerse á la izquierda del Juez supre-  
 « mo, serán colocados á la derecha. » Y aquí es digno de notarse, que Dios no ha dicho á María que apacentase todos los cabritos, es decir, todos los pecadores indistintamente, sino solamente los que le pertenecen, *tuos* : porque María no cuidará de salvar sino á los que la sirven y honran. Pero los que no son devotos de la Virgen, los que no la invocan para salir del lodazal de los vicios, no son sus cabritos : á estos no los apacienta; y si perseveran sin hacer caso de tan buena Madre, serán tratados como animales inmundos en la presencia del Señor.

Aun hay otra razon muy fuerte para probar que la devocion á María es una señal segura de nuestra paz y reconciliacion con Dios : y es, que la Virgen ha sido elevada á la divina maternidad, principalmente en favor de los pecadores, á fin de restituirlos con su intercesion al camino de la salud. Así lo creía



san Juan Crisóstomo, cuando decia : « María « fue elegida desde la eternidad para ser Madre de Dios, á fin de salvar con su misericordia á los que su Hijo no salvaria con su « justicia. » Y san Anselmo añade : « La bienaventurada Virgen ha sido elevada á la dignidad de Madre de Dios, no tanto para los « justos, como para los pecadores : siendo, « pues, ella en cierto modo deudora á los pecadores de su gloriosa maternidad, ¿ cómo « podré yo desconfiar del perdon, por grande « que sea el número de mis pecados? » En fin, san Justino llama á María *el árbitro de nuestro destino* : y ¿ quién es un árbitro, sino aquel en cuyas manos está puesta por parte de los interesados la decision de un negocio?

Si nosotros, pues, amamos á María, si la servimos, ella nos amará y nos protegerá : y habiéndola Jesucristo entregado el proceso que hay entre nosotros y su terrible justicia, es indudable que lo decidirá en nuestro favor : pues un árbitro amigo y protector de la parte débil no se empeñará en ocasionar su desgracia, haciéndole perder la causa. Y siendo así, ¿ qué es lo que tememos? ¿ Acaso que María nos rechace, porque tal vez el número de nuestros pecados sobrepuja al de los granos de arena que hay en el mar? Lejos de nosotros esta idea, injuriosa á María, á la cual santa

Brígida llama *el iman de los corazones*; y así como el iman tiene virtud de atraer el hierro, que es un metal durísimo; así María atrae hácia Dios á los corazones mas duros, á los mas empedernidos pecadores.

Este es el feliz cambio que obra María en aquellos que tienen la dicha de acogerse á su amparo, y abrazar la verdadera devocion á la misma : y este cambio, no lo dudemos, es la señal de que recobrarémos la gracia de Dios, ó á lo menos una disposicion próxima para obtener este grande beneficio.

## EJEMPLO LI.

Dulces consuelos experimentados en el servicio de María.

El P. Bovio refiere, que habiendo ido á la Iglesia una mujer de mala vida, llamada Helena, oyó por casualidad un sermón sobre la devocion al Rosario : con este motivo quiso llevarlo consigo, aunque ocultamente, para que nadie lo viese. Comenzó despues á rezarlo, y aunque fue sin devocion, quizo la Virgen que hallase tanto gusto en esta oracion, que jamás se cansaba de repetirla. Por la costumbre que adquirió de esta santa práctica, mereció concebir tal horror á su vida pasada, que su conciencia no le dejaba un momento de tranquilidad y de reposo. Al cabo por una fuerza interior se vió en cierto modo obligada á recurrir al sacramento de la penitencia, y se confesó con una contricion extraordinaria, que no pudo menos de excitar el asombro y la admiracion del confesor. Despues de haberse confesado, se fué á echar



á los piés de un altar de María para dar gracias á su abogada, y rezó el rosario en honor de la misma : estando en esto le pareció á Helena que oía estas palabras : « Bas-  
 « tante has hecho : muda de vida, y te haré partici-  
 « pante de mis gracias. » La pobre pecadora llena de con-  
 « fusion, respondió á esta voz : « ¡ O Virgen santísima ! es  
 « cierto que hasta aquí he sido inconstante; pero Vos,  
 « cuyo poder es tan grande, ayudadme á corregirme :  
 « yo me entrego toda á Vos; y desde ahora resuelvo  
 « hacer penitencia por todos los dias de mi vida. » He-  
 « lena distribuyó á los pobres todo lo que tenia, y abrazó  
 un género de vida el mas austero. Muy á menudo se veia  
 asaltada por violentas tentaciones; mas con el socorro  
 de María salió siempre victoriosa. A mas de esto, el Se-  
 ñor la favoreció con muchas gracias sobrenaturales,  
 como visiones, revelaciones, y aun con el don de profe-  
 cía. En fin, algunos dias antes de su muerte (de la cual  
 tuvo conocimiento anticipado) la Madre de Dios fué á  
 visitarla en compañía de su Hijo, y se vió al alma de esta  
 pecadora volar hácia el cielo bajo la forma de una blanca  
 paloma. (*Sacado del P. Bovio.*)

---

PRACTICA LI. EN HONOR DE MARIA.

(De santo Tomás de Aquino.)

Es del caso perseverar en las prácticas á que habeis  
 comenzado á acostumbraros para honrar á María : este es  
 uno de los medios mas eficaces para obtener las gracias  
 mas señaladas de su bondad. Santo Tomás de Aquino te-  
 nia la costumbre desde su juventud de rezar todos los  
 dias ciertas oraciones á la Virgen santísima : las omitió  
 un dia : las dejó luego por algunas semanas; y al cabo  
 no pensó mas en rezarlas. Pasado algun tiempo vió en  
 sueños á María, que abrazaba á sus compañeros, y á él  
 le dijo : « ¡ Qué es lo que esperas tú, que has abando-

« nado tus prácticas? El Santo se despertó todo asus-  
 tado, y volvió á su antigua práctica.

---

ORACION LI. A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De san Ligorio.)

¡ O Madre de misericordia, ó Virgen santísima ! Dad  
 á conocer vuestra generosidad á este miserable pecador,  
 que os invoca : si Vos os dignais concederme vuestra  
 proteccion, ¿ qué es lo que he de temer? No : nada te-  
 meré : no temeré á mis pecados, porque Vos podeis re-  
 parar el mal : ni á los demonios, porque Vos sois mas  
 poderosa que el infierno : ni á vuestro Hijo justamente  
 irritado contra mí, porque una sola palabra vuestra basta  
 para aplacar su cólera. Nada, pues, temo, sino á mí  
 mismo ; pues temo que dejando de invocaros en mis ten-  
 taciones, venga á perderme por culpa mia : mas hoy os  
 prometo que recurriré siempre á Vos en todas mis nece-  
 sidades. Haced que sea fiel á este propósito. Amen.